

EDITORIAL

Hace 40 años, las primeras elecciones

El 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas desde la Segunda República, un hito que proporcionó a España su mayor periodo de paz y prosperidad

SÓLO el paso del tiempo proporciona la suficiente perspectiva para valorar la dimensión de los periodos históricos vividos por un país. Y no cabe duda de que las primeras elecciones democráticas desde la Segunda República celebradas el 15 de junio de 1977 merecen recordarse como un hito trascendental. Sobre todo cuando las nuevas generaciones de españoles -muchos ni siquiera habían nacido- no son conscientes de que el estado del bienestar del que disfrutaban es fruto del sistema de libertades propulsado por aquellas incipientes votaciones. El próximo jueves se cumplen 40 años desde que los ciudadanos tomaron las riendas de la nación votando libremente a sus representantes en el Congreso y el Senado, dando así paso al período constituyente la democracia. Atrás quedaban cuarenta años de dictadura y de división entre vencedores y vencidos de una guerra civil. El deseo de vivir en paz y en armonía de la mayoría fue más fuerte que los intentos de boicotear la Transición de los antiguos aparatos de franquismo y de la banda terrorista ETA. Aquellas elecciones retrataron, gracias a una amplia participación ciudadana, un país que resurgía frente a la amenaza de la involución. Nadie hubiera pensado entonces que la barbarie etarra fuese a continuar activa durante treinta y cuatro años más, y que hoy aún no estaría disuelta. Mucho menos que el declive de ETA acabaría solapándose con la aparición de un nuevo tipo de terrorismo, el yihadista, tan irracional para el Estado de Derecho. El extremismo etarra ha mantenido un pulso de décadas con la democracia mediante el daño que causaba a sus víctimas; a las personas asesinadas, a las heridas y a las perseguidas hasta hace nada. Su crueldad mantiene todavía muchas heridas abiertas, desde el momento en que los terroristas, junto a sus tentáculos políticos, no se retractan de sus actos ni piden perdón. Por eso resulta penoso observar el desprecio que algunos sectores muestran hoy día hacia el marco constitucional por el que muchos han trabajado y luchado estos años. Y que con todas sus deficiencias y carencias es un tesoro reconocido y envidiado en el mundo entero. A los nuevos políticos les queda la misión de no dilapidar la herencia recibida y en sus manos está preservar lo mucho conseguido e intentar superarlo.

A los nuevos políticos les queda preservar lo mucho conseguido e intentar superarlo

APUNTES

Colleja al Gobierno

Las comunidades de regantes de la margen derecha del Ebro consideran que es el Gobierno foral quien debe asumir la responsabilidad de sacar adelante la II fase del Canal de Navarra. Advierten que el Ejecutivo de Barkos ha dejado en sus manos la decisión sobre el número de hectáreas y el trazado para llevar el agua de Itoiz a la Ribera. Consideran que es una obra de trascendental importancia para el futuro de la zona, pero a quien corresponde liderarla e impulsarla es al Gobierno de Navarra que claramente ha hecho dejación de sus competencias.

Otro ciclista muerto

Las carreteras navarras vivieron ayer otra jornada trágica tras la nueva muerte de un ciclista atropellado en Erice de Iza. No había pasado ni una semana desde que otro aficionado falleciera en un accidente de tráfico en Estella. Sea la razón que sea, los percances en los que se han visto involucrados ciclistas y coches o camiones han aumentado considerablemente. A la vista está que son necesarias más medidas de seguridad para hacer frente a los nuevos hábitos sociales. No es admisible observar el aumento de víctimas sin ofrecer alguna respuesta.



No olvidaremos el 3 de junio

Los autores resaltan la cantidad y diversidad de personas que se sumaron a la manifestación popular que reivindicó la bandera de Navarra como la única representativa de todos

Maribel Vals, Patxi Mendiburu y Ricardo Guelbennzu

DESDE la plataforma "Defendamos la bandera de Navarra / Gurea defenda dezagun" queremos entonces un sonoro "gracias", y un enfático "enhorabuena". Gracias y enhorabuena a las decenas de miles de navarros que el pasado día 3 de junio, en Pamplona, salimos a la calle para secundar la convocatoria. Lo hemos conseguido.

La manifestación fue un éxito maravilloso, que nos corresponde a todos nosotros. Queremos transmitir en estas líneas lo que vimos. En primer lugar, un alto nivel de participación que superó nuestras expectativas y que a todos nos llenó de alegría e ilusión.

Vimos también que, en esa multitud, se daba una maravillosa variedad de personas. Había líderes políticos o cuadros inter-

medios de los partidos, está claro —les agradecemos de corazón su adhesión y presencia—, pero sobre todo había una gran mayoría de gentes de todo tipo, gentes de a pie. Los que estábamos allí somos los que todos los días nos cruzamos por la calle, en el súper, la parada de la Villavesa, el bar o el partido de Osasuna. Somos una parte muy representativa de la Navarra real.

Constatamos una evidente variedad ideológica. Aparte de los cuatro partidos con representación parlamentaria que la apoyaron, y de otros partidos menores —tanto del espectro de la izquierda como de la derecha—, nos consta la presencia de votantes de otras formaciones políticas, como Podemos. Faltan a la verdad, por tanto, quienes pretenden desdibujar la pluralidad que se plasmó el día 3. No fue una manifestación de "las derechas" contra "las izquierdas"; la sociedad del siglo XXI, por suerte, tiene muy superado el guerracivilismo que algunos tienen interés en resucitar.

Pudimos comprobar también que el mensaje ha llegado. Cons-

truimos una marea roja con la bandera como protagonista. El motivo de la convocatoria se explicó a la ciudadanía, y ésta entendió el mensaje y lo hizo suyo. Todos los que estuvimos allí sabemos lo que estábamos festejando, y coincidimos en el mensaje que queríamos transmitir. Otra muestra de unidad en un contexto de diversidad. Bajo nuestra bandera roja, estuvieron tanto el vascoence como el romance. No necesitamos acudir a ninguna otra para expresarnos con normalidad en cualquiera de ellas.

Vimos serenidad, alegría, defensa de las propias convicciones desde el respeto y sin caer en las provocaciones que las trincheras de la mentira han estado lanzando desde hace semanas. Vimos personas de fiesta, en una actitud cívica. Cantamos jotas y recitamos bertsos; nos mostramos como navarros. No vimos "ultras", ni "falangistas" —la Falange en ningún momento nos hizo llegar su adhesión a la convocatoria; otra mentira más lanzada desde la cueva—.

Nos alegró mucho conseguir que desde sus inicios hace más de dos meses hasta su consumación el día 3, la gran fiesta de la bandera fuese una iniciativa netamente popular, que surgió de organizaciones civiles al margen de la política institucional y que ha mantenido esa misma iniciativa en el liderazgo durante todo el proceso de organización. Conseguimos aunar de modo muy natural el trabajo voluntario de personas que han sabido arrimar el hombro sin darse importancia ni pretender ningún protagonismo, provenientes de grupos diversos. Gracias también, y muy principalmente, a todas ellas.

Vimos una congregación de personas que fue plural, sin exclusiones y en la que cupieron todos —todos los que quisieron estar—.

Estamos perdiendo el miedo y debemos perderlo del todo, porque cada vez es más evidente que hay algunos que dejaron de ser alguien cuando dejaron de empuñar las pistolas —prueba evidente de que en sus pistolas, y no en sus razones, residía su única fuerza—.

Palpamos también el día 3 algo de lo que estábamos previamente convencidos: que la calle es de todos los navarros; que la calle es Navarra, y que Navarra seguirá siendo. Cuando se quiere, se puede; lo que no hemos de olvidar nunca es que hay que querer. Como último servicio de esta plataforma, ahora ya disuelta, animamos a la ciudadanía libre a movilizarse por sus derechos y libertades, siempre que lo considere oportuno, con sentido integrador y generoso como ocurrió en el 3J.

Maribel Vals Beltrán, Patxi Mendiburu Belzunegui y Ricardo Guelbennzu Morte son miembros de la Plataforma "Defendamos la Bandera de Navarra/Gurea defenda dezagun"